

“RELATO HISTORICO Y CURRICULUM VITAE”*

Aspecto civil y académico:

Gustavo Aldereguía Lima nació en Campechuela, Provincia de Oriente, frente al Golfo de Guacanayabo y no lejos de las estribaciones de la Sierra Maestra donde levanta su majestad el Pico de Turquino, la cumbre más alta de Cuba y de aquel sistema orográfico. Fue al comenzar la guerra de 1895, la última por la independencia contra el poder oprobioso de España, la odiosa y odiada metrópoli. Huérfano temprano, perdió a su madre a los diez meses de nacido, víctima de la tuberculosis, y a su padre a los once años en un accidente ferroviario del que fue testigo presencial horrorizado. Cabe destacar el paisaje geográfico, y, no menos, la orfandad temprana, porque ambos seguramente, lo telúrico y lo infausto, suelo y suceso, permanecieron en su entraña de luchador y conformaron su carácter.

Bajo la protección cariñosa de su tío por línea paterna Alfredo Aldereguía, nativo de Navarra, España, y de quien se considera hijo adoptivo, estudió nuestro biografiado la segunda enseñanza en la ciudad de Matanzas, graduándose, a la vez, de Agrimensor como profesión derivada y de aplicación útil. Ingresado en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional puso mucho interés en no distinguirse como estudiante modelo, al uso y costumbre de la época, afirmando su natural rebeldía, ya evidente y manifiesta desde el bachillerato, contra programas, textos y profesores, inconexos, retóricos y mediocres; muy numerosos y aceptados por entonces. Despuntó como líder entre los estudiantes de su tiempo. Se graduó de médico en 1918. Casado con *Agustina Valdés-Brito Carreras* en 1920. Dos hijos varones, *Gustavo* y *Jorge*. Especialista en ejercicio de enfermedades broncas pulmonares y tuberculosis establecido en la ciudad de La Habana. Profesor ayudante de la Cátedra de Clínica Médica, Escuela de Medicina, durante dos años. Especialista por oposición durante siete años de la Casa de Salud Covadonga, 1925 a 1932. Director del Sanatorio “La Esperanza” — el mayor de Cuba

en esa época— del 1933 a 1935. Graduado en los Estados Unidos de Norteamérica. Trudeau School of Tuberculosis 1931. Miembro de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana. Fellow y Primer Presidente del Capítulo Cubano (*Cuban Chapter*) del *American College of Chest Physicians*. Director General de Lucha Antituberculosa de la República, nombrado por el Gobierno Revolucionario tan pronto como asumió los Poderes de la Nación.

Publicaciones Científicas

Dos volúmenes sobre Estudios de Tuberculosis, recopilación anual de trabajos realizados. Contribución a Congresos Médicos Nacionales, sesiones de la Sociedad de Estudios Clínicos —Habana y Santa Clara— y Jornadas Médicas en Provincias. Participación en el Congreso Médico-Social Panamericano de Lima, Perú, y otros del *American College of Chest Physicians* en Ciudad México, y otras de los Estados Unidos —Chicago, New York, Atlantic City— numerosas conferencias y trabajos de vulgarización, ensayos y artículos, publicados sobre problemas sociales, humanos y cubanos, de lucha antituberculosa. Un libro y tesis: Educación Vocacional de los Tuberculosos. Un estudio estadístico y monografía anunciado en el Congreso Internacional del *American College* que se va a celebrar en Viena el próximo mes de agosto, intitulado Estudio Foto-radiográfico del Ejército Guerrillero Cubano y que comprende veinte mil foto-radiografías.

Participación en las luchas estudiantiles y organizativas de la Clase Médica:

Se inició en la lucha estudiantil cuando estudió el bachillerato y fue Presidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto de Matanzas. Ya en la Universidad fundó y dirigió la Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina cuyas páginas de fervorosa cubanía y encendida prédica mantuvieron la tónica en ascenso del ideario juvenil, redoblaron las inquietudes estudiantiles, y no tardaron en penetrarse —repercusión y eco— del grito de Córdoba, República Argentina. Aquella oriflama desplegada al viento de la serranía que sacudió las vértebras andinas y en un despertar de su médula gigante, vibró todo el continente Nuestro ante el dinamismo de las nuevas ideas, desde el Arauco Indómito hasta el antiguo Imperio Incásico y el Anahuac feraz; aquella bandera revolucionaria tremolada por los estudiantes cordobeses triunfantes desde el último baluarte de las viejas ideologías en cuyo seno se desarrolló palpitante la lucha tenaz entre la mentalidad colonial, medieval y teológica, y la mentalidad criolla, experimental y crítica,

hasta cuajar en la Reforma Universitaria del año augural y cumbre del estudiantado universitario latino-americano, 1918.

Después de graduado, cuatro años más tarde, y con motivo de celebrarse en La Habana el Sexto Congreso Médico Latino-Americano, regresa el Dr. *Aldereguía* a sus luchas y empeños en el seno de la Universidad y por la superación de la vida universitaria, estudiantil y profesoral, métodos, sistemas y programas, continente y contenido, ciencia y conciencia. Su discurso en el Aula Magna de la Universidad el 4 de diciembre de 1922, que precedió y condicionó la Conferencia del entonces Rector de la Universidad de Buenos Aires Dr. *Arce*, acerca de La Evolución de las Universidades Argentinas, fue precursor, y abre el ciclo fecundo de los movimientos estremecedores, lucha mantenida y pronunciamientos de esclarecida repercusión y contagio ciudadanos, que desbordó para siempre el ámbito universitario y proyectó el quehacer estudiantil, su vida y espíritu materializados en acción, prédica y doctrina, martirologio y ejemplo, sobre el ser y devenir de la República, el acontecer y destino de la Patria Cubana. Pocos días más tarde, y luego de una reunión con estudiantes representativos en el local de la Asociación de Estudiantes de Derecho, escribió *Aldereguía* un Manifiesto, leído en el muelle la mañana en que embarcaba el Dr. *Arce* rumbo a su patria, que fue el origen, o, por lo menos, contribuyó a fundar la gloriosa Federación de Estudiantes Universitarios, la F.E.U. indomable y heroica.

Vuelto nuestro biografiado a su ejercicio de médico rural, no tardó en aplaudir, desde lejos, el triunfo de sus desvelos: el estallido de la huelga, general y revolucionaria, en el recinto universitario. En el año 1925 y con ocasión del Primer Congreso Revolucionario Estudiantil, participó activamente en sus deliberaciones y tareas, representando a la Revista "Alma Mater" que fundara y dirigía, a la sazón, el arquetipo estudiantil y gran líder continental *Julio Antonio Mella*, su amigo entrañable. Fruto de aquel Congreso, el más logrado, fue la Universidad Popular José Martí; fragua y nexos que fundió, desde entonces, el pensamiento político y revolucionario de la Colina Universitaria, y, muy especialmente de su estudiantado, a las inquietudes, afanes y rebeldías, del proletariado en camino ya adelantado y fase de madurez; en trance de organización trabada y firme.

El Partido Comunista de Cuba, no lo olvidamos, vanguardia del proletariado, penetrado de filosofía marxista, imbuido de leninismo genuino, estrategia y táctica, dialéctica y herramientas aguzadas y tenaces, tocaba ya a la puerta y alertaba las mentes. Todo el tiempo que funcionó la Universidad Popular José Martí, —hasta su persecución

y clausura por la bestia carnicera que fue *Gerardo Machado* el primer tirano sanguinario de Cuba— se mantuvo el Dr. *Aldereguía* como su profesor de Medicina Social.

Su vinculación a los problemas universitarios y defensa apasionada de sus fueros y autonomía lo trajeron nuevamente a los primeros planos de la actualidad cuando le salió al paso a un periodista envilecido, *Ramón Vasconcelos*, que atacaba sin tregua desde su periódico gobiernista y en su editorial titulado "Entreactos" a nuestro más alto centro docente, la conducta irreductible de su alumnado, enfrentada al dictador y tirano miserable, el tigre *Fulgencio Batista*, y al profesorado pasivo —según el criterio del columnista sometido— que no se adelantaba a restablecer la disciplina resquebrajada y en desmedro. *Vasconcelos* y "Alerta" —el periódico abyecto— igualmente procaces, injuriaban cada día la dignidad y prestigio, tradición heroica, timbres preclaros e historia bicentenaria y patriótica de aquella casa y centro de estudios. El Dr. *Aldereguía* salió a la palestra y recogió luego, en un valiente folleto, que tituló Don Ramón Genio y Figura —Boceto de Pelele— Polémica en torno a la Colina. En defensa de la Universidad. Finís Ramón, las conferencias que pronunciara en la Universidad de Oriente y Aula Magna de la Universidad de La Habana en julio-agosto de 1952, cuando ya el tirano Batista ordenaba asesinar estudiantes y había muerto, a manos de sus esbirros, el joven *Rubén Batista*. En folleto de *Aldereguía* salió a buscar polémica y *Vasconcelos* prefirió callar; su lección de Sociología Universitaria y todas las cincuenta páginas, con bibliografía inclusive, que enrostró al periodista insolente y desbocado, lacayo de su autodenominado General *Batista*, no admitían réplica, que tan macizas y contundentes fueron en su enjuiciamiento y análisis.

Los altibajos, progresos y desvíos, retrocesos y persecuciones; siempre un paso atrás y dos hacia delante, que han caracterizado la dura lucha, larga y perseverante, de la clase médica cubana por su organización y alcanzar la plenitud de su ejercicio profesional liberado de trabas y coyundas, explotación y miseria, incomprensión y miopía de la gente, sociedad en general, colectividades más o menos egoístas; pero que le roban al médico el producto legítimo de su esfuerzo, y hasta el propio poder público o del Estado, tantas veces viciado y corrupto en nuestro medio; todo este continuado bregar sin descanso tuvo siempre, desde su inicio, un paladín abnegado y líder entusiasta en *Gustavo Aldereguía*, al que no arredraron amenazas, cárceles ni destierros, persecuciones ni extrañamientos, cuando *Gerardo Machado* primero, durante todo su desgobierno y prórroga de poderes; después, y a todo lo largo de la

prolongada y oscura noche que significó la autodesignación y el mandato desmandado, cruel y sanguinario, de *Fulgencio Batista*; el sargento insubordinado y megalómano coronel y mayor general. Fundador de aquella Federación Médica, de los tiempos turbulentos y heroicos, reclamó sin descanso su puesto en el punto de mando del Ejecutivo Nacional; fatigó las tribunas y publicaciones, los sacrificios y renunciamentos. Cuando se integró la Federación, por mandato legal inexcusable, en el Colegio Médico Nacional, continuó laborando sin tregua hasta que las viles pasiones y mezquindades en alza de pobres gentes, que, además eran médicos, se adueñaron de la organización, y, desviándola de su cauce limpio —espejo y ejemplo de las clases profesionales y de la ciudadanía en general— la plegaron al servicio de los intereses espúreos y encumbramiento personal de los peores dirigentes eternizados en su gobernación y malos manejos de su economía. Era el momento de los mediocres y pillos que pululaban por doquier, la etapa de los truhanes condecorados, la piratería y audacia al asalto de las posiciones, la corrupción, venalidad y ramplonería, descocadas y triunfantes; pero todo produce y engendra su contrario, la fuerza antagónica de virtualidad creadora que reduce y aniquila lo nocivo y letal. Así la Revolución Cubana lleva en su entraña floración y vida nueva, aurora y despunte, porvenir y guía; consecuentemente a estos postulados y en una Asamblea Nacional de los médicos cubanos, recientemente celebrada en la ciudad de Santiago de Cuba, la XLIV Asamblea, libre y democrática, el Partido Médico de la Revolución triunfó sobre las fuerzas regresivas, y, mayoritario, se dispone a limpiar la casa de los médicos y su organización de todas las inmundicias pasadas, permeabilizando ambas —organización y sede, exterior e interior, paisaje y paisanaje —a los ideales y doctrina, normas y principios, que rigen y orientan nuestra Revolución. No faltó *Aldereguía* a esta justa del decoro médico y rescate de los valores infamados.

Participación en la lucha revolucionaria, contra las tiranías y por la liberación nacional.

Una vida al servicio de las ideas revolucionarias, de su afirmación y crecimiento, desarrollo y comprensión. No sólo en aquellas capas sociales que tienen sus motivos para negarlas y combatirlas a sangre y fuego, porque tocan a sus privilegios, dominio esclavista y esclavizante de las grandes mayorías explotadas y hambrientas; también, y no menos, en los más, el proletariado industrial y artesano en vías de proletarización, la clase campesina en su casi totalidad, la pequeña burguesía en pugna tenaz y vil por trepar a estratos superiores de predominio, los profesionales comprimidos

y exhaustos; las grandes multitudes de hombres y mujeres sin oficio clasificado ni beneficio posible que se debaten angustiados en el campo de la burocracia y el desempleo, atrapados todos, mordidos y pulverizados, por un régimen económico en crisis, agrietado y enfermo en cronicidad irreparable, que cumplió su papel histórico y hasta revolucionario y que pervive con sus llagas y pústulas, disimuladas y recompuestas, anemiándolo todo a su alrededor y presumiendo de buena salud, fortaleza y vigor, por las transfusiones que exige y la succión que mantiene a su mundo penetrado — desgarrado más bien — de coloniaje, enmiendas y tratados vergonzantes, y de su mundo oprimido, hollado y ofendido, por los desafueros y violencias del capitalismo monopolista y financiero.

La sospecha primero, en los inicios de su vida pública, el convencimiento pleno más tarde, por el estudio y la meditación, de estas verdades esenciales, así resumidas, llevaron a *Gustavo Aldereguía* a una interpretación temprana de los factores determinantes, y en juego, en la mecánica de la historia contemporánea, a una concepción natural y legítima —por científica y humana— de los fundamentos y raíces del materialismo histórico, que hundan la substanciación filosófica y política de su contenido y expresión en las tesis y textos de *Carlos Marx* para hacerse acción, realidad y devenir, presencia y potencia invencibles, en los caminos trazados por el genio de *Lenin*, su continuador infatigable y realizador máximo.

Fue el conocimiento de la obra magna en realización por *Lunacharsky*, el Primer Ministro de Cultura de la Revolución Rusa, que adquirió en las páginas de la Revista de Filosofía Argentina —artículo de *José Ingenieros* aparecido en el volumen primero y página 446 del año 1920— lo que movió al Dr. *Aldereguía*, conjuntamente con el Dr. *Eusebio Adolfo Hernández*, a fundar en La Habana, ese mismo año, una organización de ayuda y defensa: “Los amigos de Rusia” que contrarrestara en alguna forma, aunque débil, la oprobiosa campaña e infame propaganda en que se complacían, obedientes como siempre a los mandatos del dinero maldito y a los peores intereses, solamente las empresas periodísticas del mundo capitalista, si que también, y como siempre, las agencias cablegráficas de la época, desvergonzadas y mentirosas. “Los amigos de Rusia” organización pionera aunque efímera, rompió lanzas y recolectó dinero en auxilio humilde a los ideales y derechos humanos que defendía la Unión Soviética bañada en sangre, la sangre heroica de sus hijos, combatida desde adentro por aventureros sin conciencia, cosacos de crocantería y *condottieri* de fortuna, ocupada en parte por un muestrario abigarrado y ejército sin moral de las llamadas entonces Potencias Aliadas, que decían defender la democracia y libertad.

Con estos antecedentes a la mano y vista se explica el traído y llevado calificativo de temible comunista que acompaña, como la sombra al cuerpo, la vida entera de *Gustavo Aldereguía*. Bastaron a las fuerzas retardatarias cubanas los tránsfugas y miserables de la politiquería dominante y sus desgobiernos representativos, cortesanos, soplones y esbirros hacedores de listas y rótulos destinados a marcar las personas que llaman subversivas por desafectos o agresivos a sus regímenes podridos, para que le remacharan la etiqueta como un aditamento depresivo, merecedor de persecución por antinacional y extranjerizante, antipatriótico es el vocablo de su jerga, peor intencionada y más que estúpida. El médico *Aldereguía* no se preocupó nunca de la preciada condecoración, y antes la consideró un homenaje que le rendía la estulticia para diferenciarlo. Cada quien es lo que tiene por norte y guía; cuanto se propone y quiere ser, con absoluta prescindencia del criterio ajeno y de acuerdo con los principios que selecciona, acepta y defiende por mejores dentro de la escala y estimativa de los valores que ennoblecen la vida. En el curso de los años posteriores su vinculación profunda y amistad hasta la muerte con los dos adalides y pioneros de la Revolución Cubana, caracteres adamantinos ambos. *Julio Antonio Mella* y *Rubén Martínez Villena*, reforzó la etiqueta que no se desprendería nunca, tan apegada que la siente a su carne y substancia y no por cuanto digan o afirmen, ladren o amenacen, esbirros y bribones, satos y perros de presa en alquiler a tiranuelos cobardes y dictadores del patio o poderes extraños que les arrojan migajas y condumio, sí por cuanto lleva padecido en defensa irreductible de hombres y pueblos que se desangraron y desangran luchando sin tregua por la libertad plena y soberanía irrestricta de nacionalidades y colonias, países subdesarrollados, por subindustrializados y parias sin tierras; sí por cuanto ha sufrido para que la dignidad y el decoro humanos sean respetados y enaltecidos en el aquí y ahora de los pueblos ya en pie de lucha; no escarnecidos, humillados y trucidos, en este "valle de lágrimas" que rezan los catecismos decadentes mientras ponen los ojos aguanosos y en blanco para justificar todos los atropellos y miserias, y, si esto fuera poco, trasladan las bienandanzas y rectificaciones, dichas y venturas y felicidad, a un plano mitológico y ultraterreno y las sitúan en un más allá y milenio inalcanzables, sin existencia ni forma, fuera del tiempo y espacio infinitos.

Cuando egresado de la Facultad y ya doctorado en Medicina, ese mismo año 1918 glorioso y conmocionado por los sucesos históricos que estremecían el mundo, *Gustavo Aldereguía* se traslada al interior de la República y empieza a ejercer su profesión en el

medio rural, en un ingenio o fábrica de azúcar, es que se inicia su vida revolucionaria. Conocedor de la vida campesina y del proletariado que nutre la industria azucarera cubana, en tanto que se desnute por la explotación y los bajos salarios; conocedor del régimen esclavista —grilletes, cepo y componte— infrahumano y degradante, que dominaba las relaciones laborales y patronales —esclavos y negreros— en los ingenios durante la época colonial, y que extendió su infamia sin humanizarse hasta bien entrada la República, sustituyendo el vergajo y látigo humillante y envilecedores del coloniaje por el plan de machete de la guardia rural al servicio del amo y señor; conocedor, como pocos, por haber vivido su infancia y adolescencia en colonias y bateyes, y desarrollado inteligencia y conciencia en contacto con los hombres del agro y la industria rural, la tierra y la fábrica, la caña de azúcar y su proceso de elaboración, se dio el joven médico a la empeñosa tarea de mejorar las pésimas condiciones de salubridad en que malvivían guajiros y obreros, a combatir las plagas, el parasitismo intestinal y las enfermedades infecciosas endémicas predominantes, fiebre tifoidea y paludismo, tuberculosis, disentería bacilar y amebiana, poliomiélitis y trastornos deficitarios y otros males menores. Inició y extendió la medicina preventiva en todos sus métodos y por todos los procedimientos entonces conocidos y a su alcance, en el ámbito y área posible de su demarcación y zona de su ejercicio; dictó conferencias en el seno de las comunidades y poblados, divulgó conocimientos sanitarios sobre higiene pública y privada, vacunación, aguas, vivienda, vestido, y sostuvo charlas esclarecedoras sobre asuntos de medicina social y de toda índole. En lo político y laboral, que no descuidó nunca, orientó hombres todavía balbucientes y contribuyó a organizar grupos incipientes, tonificándoles en el sentido de la integración y rumbo hacia más altos destinos: los sindicatos por talleres e industrias. Los libros y publicaciones de literatura marxista-leninista que empezaban a llegar a Cuba en los albores de la década de 1920, para inundar nuestras librerías poco después fueron devorados en desvelo y ampliaron el horizonte político internacional del médico *Aldereguía* quien se preocupó, metido en el campo como andaba, de comentar aquellas sus lecturas en grupos pequeños y forma compartida; sus libros, por lo demás, circulaban generosos y difundidos en contagio de ideas y doctrinas, entre las manos ágiles y mentes despiertas capaces de aprenderlos y asimilarlos. De esta data y época arrancan los primeros artículos de contenido político esencial que escribiera el Dr. *Aldereguía* en los que se asoma al mundo desgarrado afanoso de interpretar su gravidez y el momento histórico que malvive, mientras amanece un nuevo ciclo y se afirma

un mañana mejor para la humanidad y el destino del hombre en la tierra. La Revolución Francesa ante la Revolución Rusa, que lleva su firma, es, más que un atisbo amplio y certero, una anticipación lograda. Empieza a colaborar, ya con frecuencia, en la Revista "España Nueva" que anticipaba el cambio de régimen y advenimiento de la República en su prédica fervorosa.

Gobernaba a Cuba, por entonces, hasta 1925, un mal nombrado Presidente civilista, de cultura letrada; pero marrullero y ladrón, el licenciado y Doctor en Derecho —abogado— *Alfredo Layas*, cuyos escándalos y pillaje hicieron época, resubiendo las desvergüenzas y piratería —para escarnio de sus conciudadanos y asombro del país de sus antecesores, los pillos y generales *José Miguel Gómez* y *Mario García Menocal*!, plaga maldita que, en sucesión, arrasó la República, su economía y prestigio, durante doce años: 1908 al 20.

""Este recuento tiene un antecedente más vil, si cabe por extranjero: el bajalato miserable que significó la intromisión en nuestros asuntos internos de aquella repugnante figura, tan crasa por su ignorancia, audacia y obesidad, que nos exportó coactivamente de su colección, como pésimo ejemplo y espejo fiel de un sistema putrefacto en lo administrativo y la selección del procedimiento, a lo *Tammany Hall* y muy propio de los *lobbyists, made U.S.A.* La figura, de eterna y odiada recordación para los cubanos decentes, se llamó *Charles Maggon*, anticipo deprimente de otros caballeros de industria —*politicians*— y personeros de la diplomacia del *dollar (dollar diplomacy)* estaca y "tente tieso" (*big stick*) que vendrían después: un tal ejecutivo de apellido latino —Mr. González— en la época de *García Menocal*; otro, reformador de códigos, Mr. *Enoch Crowder*, durante el período de *Alfredo Zayas*; un tercero bien conocido, cazarro y ladino como pocos; internacionalista que llegó a Sub-Secre- tario de los E.U. —Mr. *Benjamín Summer Welles*— tan estirado de talla como estrepitoso su descenso y que asistió sorprendido y atónito, a la insurgencia de *Fulgencio Batista*; otro, y van cuatro, cómplice del tirano, sacristán y enredador —Mr. *Jefferson Caffery*—; un quinto, entrometido como ninguno, fracasado aquí y en la Argentina después ruidosamente, Mr. *Spruille Braden*; el sexto y complacido *yes man* de su general y amigo, un tal Mr. *Smith* cualquiera de etiqueta y salón, espectador impasible de nuestra tragedia última. Llegamos, finalmente, a Mr. *Bonsal*, notario preocupado y ocupado en idas y venidas a su casa matriz —*State Departament*— para traer y llevar notas que importan a los intereses de sus conciudadanos. Antes cobraba *Unele Sam* con los *marines* en tierra y por la fuerza; ahora amenaza a Cuba con rebajar la cuota azucarera y dislocar su economía con el dogal y estrangulación del bloqueo refinado; pero

los cubanos rechazamos todo tipo de intervención, siempre ofensiva, con la dignidad por escudo y el coraje de nuestro pueblo que respalda, resuelto a morir, las leyes, normas y dictados de su Revolución invencible. *Alfredo Layas*, el Presidente mal nombrado civilista, hizo cosas increíbles, como el canje del Convento de Santa Clara; la escandalosa ley que creó los subpuertos para exportar azúcar, provocadora de una sostenida protesta nacional que reencendió el denominado Movimiento de los Veteranos y Patriotas, casi sin transición. *Aldereguía*, primero en el campo, y, más tarde en La Habana, participó activamente, hasta la extinción degradante, por la traición de sus líderes, de ambos amagos de rebelión nutridos de substancia popular.

En lo estudiantil y universitario del año 23 la astucia pendular, zig-zagueante, del presidente *Zayas* no fue menos efectiva y consiguió frustrar con aparentes concesiones, como la integración de una Asamblea Universitaria con funciones de gobierno elector que designaba la autoridad máxima de la casa: el Rector, constituida la Asamblea por profesores titulares y auxiliares, ayudantes graduados y alumnos estudiantes, todo el impulso inicial y revolucionario de aquel bello prólogo. *Zayas* desvió el movimiento mellándolo contra el calendario y lo estiró, ladeándolo, para vaciarlo de su contenido renovador. Designado por los votos de los ayudantes graduados el Dr. *Aldereguía*, y hombro contra hombro apoyados con *Julio Antonio Mella* — ya líder estudiantil y que representaba al alumnado— lucharon en defensa de las reivindicaciones sostenidas por los estudiantes y afirmaron la legitimidad de su actitud, de sus pronunciamientos y conducta, ante y frente al resto de la Asamblea, compuesta, en su gran mayoría, por profesores enquistados, indolentes y mediocres, ayunos de inquietud y carentes de sensibilidad ciudadana y patriótica. Escribieron juntos una bella página con caracteres viriles de rotunda hombría.

El período presidencial de *Gerardo Machado* subsigue al de *Alfredo Zayas* y se inicia en el año de 1925, para desgracia de Cuba y de su pueblo que va a entrar en tortura y padecer un largo martirologio. Bien pronto se perpetró el primer asesinato en la persona del periodista *Armando André* — Director del diario "El Día", periódico de oposición a la inminente tiranía que estrenaba ya sus armas homicidas. Pocos días antes, una semana apenas, y en el mismo órgano de opinión, apareció el primer artículo de *Aldereguía* contra el régimen oprobioso de *Machado*. Lo tituló "Basta de Farsa". No tardaría en desatarse la persecución desenfrenada contra los estudiantes y obreros que caracterizó aquella orgía bestial de atropellos, sangre y muertes. *Julio Antonio Mella*,

que fundara con *Carlos Baliño*, el precursor insigne de las ideas socialistas, el Partido Comunista de Cuba, cae preso el 27 de noviembre, fecha infausta por aniversario de un monstruoso crimen y baldón de España, cometido durante el coloniaje: el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina en 1871; con *Mella* entra a la cárcel un grupo de obreros dirigentes. Se destaca entre ellos *Alfredo López*, obrero tipógrafo y líder indiscutido, que desapareció poco después y cuyos restos fueron identificados años más tarde, ya caído el tirano —agosto de 1933— en un cementerio privado del Castillo de Atarés; también aparecieron allí los de *Margarito Iglesias*, dirigente portuario, y *Félix Ernesto Alpízar*, estudiante revolucionario que militaba en el Directorio del año 30.

La huelga de hambre que se impuso *Julio Antonio Mella* en protesta del encarcelamiento fue un hecho impar y único, hasta entonces en los anales cubanos. *Aldereguia* participó activamente en el suceso como médico de asistencia de *Mella* y conoció, junto a su lecho, aquella su reciedumbre de carácter y calidad estoica de tan entera conducta humana y patriótica. El Comité de Lucha que se organizó para combatir por su liberación, integrado por estudiantes cubanos en su mayoría, también venezolanos y peruanos desterrados, obreros y profesionales que se reunía en la consulta de *Aldereguia*, y del que fue animador *Leonardo Fernández Sánchez*, alumno y presidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto —Centro de Segunda Enseñanza de La Habana— alcanzó una resonancia continental tan extendida y vibrante, que fue, sin duda alguna, por la intensidad de su campaña, el primero y gran escándalo que repercutió fuera de Cuba denunciando al vándalo desalmado que nos desgobernaba. Baste saber que el Cabildo de Buenos Aires, el Senado y la Municipalidad de Ciudad México, tomaron acuerdos pidiendo la excarcelación del joven líder. Los grandes diarios de las capitales Sudamericanas, “La Prensa” y “La Nación” de Buenos Aires incluidas, publicaban cada día los boletines médicos sobre el estado de salud, desnutrida en voluntario y tenaz ayuno, del estudiante heroico que se daba al martirio para despertar la conciencia de su pueblo y alertar a la juventud insensible y abúlica; no al estudiantado universitario que en pie de pelea y preso de febril angustia, veía alargarse y extenderse sobre el cielo patrio, como un presagio de negros presentimientos, la sombra macilente de *Julio Antonio Mella*. La noche en que trasladaron su ya débil organismo desde la Cárcel de La Habana a la Casa de Salud del Centro de Dependientes — con un despliegue impresionante de fuerzas policíacas— fueron detenidos *Rubén Martínez Villena* y *Gustavo Aldereguia*. En los primeros días del año 29, mes de enero, por orden de *Gerardo Machado*—el

“asno con garras” que así lo bautizó *Martínez Villena*— cayó herido mortalmente a balazos en la ciudad de México, el bravo adalid y genuina esperanza de la juventud cubana y todo el Continente Latinoamericano. El tirano sediento de sangre ya era, y por tan horrendo crimen, un asesino sin fronteras.

Entre los hechos de guerra, atentados, amagos de rebelión, que estremecieron a Cuba durante los ocho años de saqueo, pillaje, asesinatos a mansalva e innumerables torturas inferidas al pueblo por Machado —sus gobernantes asociados y hampones criminales— la acción bélica de Gibara, asalto y ocupación de la villa por el grupo de expedicionarios —37 hombres en total al mando del bravo Capitán *Emilio Laurent*— que salió por el río Hudson de la ciudad de New York; el combate frontal contra fuerzas muy superiores de todas las armas, aviación inclusive, del ejército regular machadista —casi dos mil hombres— que rodeó a los patriotas legionarios en el Palmar de la Victoria, sin conseguir coparlos, esta operación y ataque desesperados que mantuvo en suspenso a toda Cuba y elevó su tónica de lucha por el ejemplo de heroísmo y coraje que alcanzó a brindarle en sacrificio y ofrenda, fue la culminación de aquel terrible período y el principio del fin, expulsión y derrota, de aquel tirano execrable y maldito. *Gustavo Aldereguía* fue el Médico Jefe de la expedición que desembarcó en Gibara.

Machado se fugó cobardemente de Cuba ante la arremetida popular y desintegración de su ejército en agosto 12 de 1933 y *Fulgencio Batista*, el sargento insubordinado, irrumpió en la vida pública con su primer cuartelazo madrugador, atenuado por su aparente acatamiento inicial a determinadas jerarquías militares y vinculación, simulada más que real, a dirigentes estudiantes y revolucionarios de la época. Del 4 de septiembre —la noche en que insurgió Batista— salió un gobierno de pentarquía y aglutinación accidental, contradicciones internas y persistencia difícil, que integraron *Ramón Grau San Martín*, médico y santón del sector estudiantil universitario, cuyo programa juvenil orientó los primeros pasos, *Porfirio Franca*, conectado a los negocios bancarios —hombre de peso y ponderación bien acogido por las finanzas y Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica— *José Miguel Irizarri*, abogado y economista de limpios valores revolucionarios, *Guillermo Pórtela*, Profesor de Derecho Penal, y *Sergio Carbó*, periodista que se distinguió en esta lucha contra *Machado* y expedicionario de Gibara que ocupó la Secretaría de Guerra y Marina, posteriormente Ministerio de Defensa, y quien colocó las estrellas de Coronel sobre los hombros de *Fulgencio Batista*.

Ocupaba la Embajada de los E.U. cuando el golpe del 4 de septiembre, Mr. *Benjamín Summer Welles*, enviado especial del Presidente de su país para precipitar la caída de *Gerardo Machado*, darle una salida decorosa al tirano y establecer un gobierno aceptable de viso constitucional. Andaba muy atareado en estos manejos, contactos y concesiones, el señor Embajador y había conseguido que ocupara el Poder un diplomático de carrera, aceptado por opositoristas y mediadores afines a Mr. *Welles*, *Carlos Manuel de Céspedes y Quesada* —hijo del Padre de la Patria *Carlos Manuel de Céspedes* que inició la llamada Guerra de los Diez Años, 1868 a 1878, liberando a sus esclavos y con el Grito de Yara en su ingenio La Demajagua, Manzanillo, Provincia de Oriente—. En estas circunstancias y primeros días del gobierno que presidía *Céspedes*, se produjo el golpe que encabezaban los sargentos y entró a gobernar la pentarquía. La conmoción de tan violento imponderable y súbito hecho desplazó a Mr. *Welles* hacia el Hotel Nacional que no tardó en convertirse en cuartel de rebelión y protesta en la medida que se trasladó a su altura y acogimiento un numeroso grupo de oficiales en disponibilidad y al margen del ejército. No quiso Mr. *Welles* que se nuclearan a su alrededor y cambió de residencia. Cercados por los soldados de Batista y a la defensiva, pero armados, el choque era inminente y no demoró en estallar con un saldo lamentable de víctimas, muertos y heridos y el triunfo de *Batista* compartido por *Grau San Martín* que se creyó asegurado en el poder, sin sospechar que apuntaba la caída de su régimen derrocado por la ambición de su coronel y dueño del ejército.

Fue en esos días que el gobierno de los Estados Unidos, alarmado por lo que consideró una situación anárquica en nuestra Cuba, sorprendido por los hechos que se alcanzaban vertiginosamente y preocupado de la salud y economía de sus conciudadanos residentes en esta tierra nuestra, convulsa y rebelde; no menos inquieto el gobierno americano por el fracaso de su enviado especial y Embajador extraordinario Mr. *Welles* —enajenado ya porque se le escapaban los hilos de su trama y se le hacían un nudo indescifrable y, más que nada intranquilo por las inversiones de sus inversionistas el peligro posible que pudiera correr el signo *dollar*, que significa la intangibilidad del capitalismo monopolista y financiero —decidió el *State Department*, con la anuencia y disposición del Ejecutivo norteamericano, rodear a Cuba con sus navíos de guerra y desembarcar a sus *marines* si fuera preciso para restablecer el orden perturbado —según su criterio unilateral. Los cubanos asistimos entonces indignados por la ofensa que se nos infería, humillados y ardiendo en cólera patriótica, al bochornoso espectáculo de ver

entrar a la bahía de La Habana, desenfundados sus cañones y en zafarrancho de combate, al poderoso crucero *Wyoming* buque Insignia de aquella escuadra destacada para bloquear a Cuba con un cinturón de acero; el *Wyoming* traía a bordo al Subsecretario de Marina de los E. U. Mr. *Swanson*. Parejamente un acorazado enorme amenazaba el litoral de La Habana a corta distancia, y, recortada su monstruosa figura dentro del horizonte sensible, entretenía su ocio lento con paseos y aspavientos bélicos; los movimientos de ascenso y descenso de sus cañones gigantescos. Cuba entera era un rugido de odio y desprecio, y se enorgullecía de su consigna y lema impresos y pintados por doquier: ¡¡Fuera la marina yanqui!!

La noche triste del 4 de septiembre la pasó *Gustavo Aldereguía* en el antiguo Campamento Militar de Columbia —Batista City la bautizó poco después; convertido ahora, por la Revolución, en Ciudad Escolar— y dentro del entonces Club de Oficiales donde tuvo lugar aquella farsa indignante; velorio le llamó despectivamente por lamentable y no menos grotesca. Había llevado hasta allí, y consiguió entrar manejando personalmente su automóvil, a los dirigentes de la Confederación Nacional Obrera, organismo máximo que agrupaba en su seno, por aquella época, a la gran mayoría del proletariado cubano. Hizo saber *Aldereguía* al sargento asustado —que mucho lo estaba— cómo la presencia de los señores *Joaquín Ordoqui*, *César Vitar*, *Martín Castellano*, y, la suya propia, obedecía al firme propósito de vincular estrechamente las masas cubanas organizadas —unos quinientos mil hombres y mujeres al incipiente movimiento castrense, que parecía brotar de la entraña militar más humilde, y, por ello, más apegada a la misma raíz popular, si aquello era efectivamente en su contenido y hondura, ideología y orientación, una verdadera conmoción y sacudimiento dentro del ejército y desde los estratos más profundos. De cada brazo del sargento colgaba un patriota: *Carlos Prio Socarras* lo asía del izquierdo, *Sergio Carbó* no soltaba el derecho, y aún acompasaban el movimiento frecuente que hacía *Batista* para apelmazarse los cabellos que, hirsutos y rebeldes esa noche, pero lacios de origen, le caían sobre el rostro inexpresivo y fatigado. Intentó el sargento desviar la pregunta de *Aldereguía*, primero a su izquierda, hacia el Dr. *Prio*; luego a la derecha sobre *Carbó*, y ante la negativa reiterada a que intervinieran separados o juntos, dicha con énfasis y rubricada con estas palabras: “el asunto a tratar es con Ud., sargento, ni *Prio* ni *Carbó* tienen nada nuevo que decirle al proletariado cubano”. De inmediato

Batista solicitó la venia del Dr. *Aldereguía* para atender al representante de la Prensa Asociada que se adelantaba a su encuentro todo de blanco vestido. Desde este su primer contacto con el *Batista* que amanecía a la vida pública, se informó nuestro biografiado de algunas cosas evidentes; supo, de entrada y al saludarlo el sargento con una pregunta: "¿qué le trae por aquí, Dr. *Aldereguía*?" el conocimiento que tenía de su persona; se penetró, de seguida, del rechazamiento ostensible a tener contacto con las organizaciones obreras tan al comienzo de su carrera: después trataría de alargarlas para atraerlas y servirse de ellas, o las perseguiría por todos los caminos y hasta con rabia y encono, según el péndulo de su conveniencia; finalmente, y con el mujalismo por bandera y ganzúa —el abyecto y podrido catalán *Eusebio Muja! Barniol*, designado Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Cuba bajo la Presidencia de *Grau San Martín*, sostenido durante el tiempo de *Carlos Prío* e incorporado de inmediato al madrugón y golpe de estado perpetrado por *Batista* el 10 de marzo— finalmente, repito, y con la "pata de cabra" del mujalismo, penetraría el sargento simulador en la dirección de todos los sindicatos, industrias, talleres y fábricas de azúcar, dominaría la C.T.C. ya envilecida, para prosternaría a sus plantas, y la unciría anarquizada a su poderío tiránico de terror y muerte.

El 4 de septiembre y su engendro engendrador, *Rubén Fulgencio Batista y Zaldívar*, anduvieron ligados, indisolublemente unidos, un largo trecho y trágico período de nuestra peor historia republicana. Fueron los hermanos siameses, por monstruosos, de ese dramático capítulo que se reeditaría más tarde en continuidad feroz y con una nueva fecha sobreañadida, el 10 de marzo aterrador y baldón ignominioso de Cuba. El calendario del destino cubano, el anhelar y devenir, afianzarse y ser e integrarse como Nación y en unidad nacional de nuestro pueblo, todo ello indiviso y único, sufrió el sacudimiento registrado en ambas fechas, y cada una de ellas, como un fenómeno telúrico y social con todas las implicaciones y accidentes que, sabían bien los verdaderos patriotas, ciudadanos conscientes y hombres de pensamiento limpio y sensibilidad despierta, se extenderían en círculos concéntricos desintegradores y agrandados a lo político, económico, cultural, sanitario, artístico, la enseñanza y capacitación tecnológica en sus diversos grados y formas, y, en general, a todas las ramas y raíces de floración, savia y sustentación posibles, para sumirnos en el caos, la anarquía y desmoralización,

y reducirnos al primitivismo bárbaro de un pueblo sin fe ni esperanza de redención y encauce. En el centro de los círculos disociadores y oprobiosos se erguía el indio rampante, júpiter de opereta y general autodesignado: la figura siniestra de *Rubén Fulgencio*.

El 4 de septiembre y su bandera símbolo de las fuerzas armadas de *Batista* —barras horizontales de colorines chillones— se extendieron por toda la República como una mancha de aceite podrido que no sólo brotaba de los cuarteles y ministerios de su gobierno para infectar la burocracia, impregnarla por las vías de su permeabilidad y desplazarla, si resistía, con los seguidores y adherentes: cómplices, familiares y amigos. Pronto otros sectores de la vida civil, las llamadas fuerzas vivas representativas de la industria y comercio en sus diversos renglones, bancos nacionales y extranjeros la mayoría, organizaciones del trabajo y algunas profesionales, respondieron presente y se fueron sumando al carro de triunfo y en la medida que el régimen parecía consolidarse marchando hacia lo unipersonal, la demagogia y dictadura. La incorporación y convergencia de los distintos campos se producía en la voz y con la presencia de los ejecutivos y gerentes de las corporaciones, así plegadas a la realidad y en adecuación objetiva a las nuevas circunstancias. Los círculos más alejados y que mostraron más rechazo al hecho consumado, resabio y retardo en rendirse, fueron los llamados círculos sociales exclusivos, integrados por la que se imagina alta burguesía criolla, y que no pasa mucho más allá de una dorada medianía, o, mejor, "*aurea mediocritas*". La perspectiva de los sucesos, gentes y conducta, enjuiciadas en el tiempo permite afirmar ahora y de modo indubitable que aquella actitud de los exclusivos frente a *Batista* fue un error de estimativa y valoración porque no procedía de su clase y grupo social y étnico; convencidos después de que vino a servirlos y cómo los sirvió —cuanto es más apropiado por expresar cantidad y cantidades— se enfurecen y rebrincan hoy ante y contra la Revolución verdadera como propietarios enriquecidos y terratenientes absentistas, usureros y latifundistas misérrimos y miserables.

Entre las tropelías y desafueros inauditos, tentativas absurdas y peripecias contradictorias y sonadas que cometió o emprendía el gobierno usurpador de *Batista* y ocurrieron bajo su mando durante la primera etapa nefasta de su obra demoledora que se alargó once años, 1933 a 44, con todo y ser tan graves las remociones

presidenciales que provocó —algunos designados por él y puestos para manejarlos como el Coronel *Carlos Mendieta*, otro con apariencia legítima y constitucional, *Miguel Mariano Gómez*, destituido por la zancadilla que le preparó con la participación de un Congreso sometido, mediatizado a sus desmanes— con todo y ser tan dictatoriales y perturbadores estos hechos reiterados, marcaron la ruta del desalojo y vía libre, del camino expedito tan bien expresado en la frase criolla de "quítate tú para ponerme yo" y no culminó en ellos la osadía y arremetida del sargento insubordinado y megalómano.

Fue aquel su plan trienal y acrobacia, o, mejor, pantomimo filosoviético su más descarada figuración simuladora; pero especialmente, cuando infló el signo fascista y lo elevó, empinándolo, para hacerlo visible como norma y principio y procurar su acatamiento en lo nacional mediante la imposición de aquel Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficiencia. *Aldereguía* fue el primero en denunciar el apego y tendencia, cuando el indio enseñó la oreja peluda y garra del fascismo, en un artículo suyo aparecido en el órgano oficial de la O. R. C. A. (Organización Revolucionaria Cubana Anti-imperialista) fundados ambos, agrupación y su vocero, en el destierro. El periódico, minúsculo para introducirlo en Cuba clandestinamente —cabía en un sobre de carta— se editaba en New York y cuidaban de su tirada, confección y distribución, *Raúl Roa* y *Pablo de la Tórrente Brau*, el inolvidable amigo y compañero y revolucionario sin tacha, muerto en los campos de España peleando por la libertad, en Majadahonda, y que recuerdan siempre con emoción fraterna *Raúl Roa* y *Gustavo Aldereguía*.

Payaso y bufón el más grotesco y desarticulado de su democracia de opereta sometida a la Embajada yanqui —verdadera tragedia del pueblo cubano— *Batista* hizo su penúltima pirueta intencionada entregando el poder a quien lo sucedió legítimamente y mediante el sufragio. Ayudó *Batista* a su candidato de entonces, el fe necido y grave Dr. *Carlos Saladrigas*, calificado como estadista, aunque inédito, y batistero hasta su muerte; lo respaldó y confiaba en su victoria electoral; pero la repulsa tenía caracteres nacionales y el pueblo votó contra *Batista* tanto o más que a favor del Dr. *Grau San Martín*, el endiosado, y santón, hipócrita y simulador, profesor memorista en la Cátedra de Fisiología y engatusador del estudiantado universitario que contribuyó a su aura popular, bien pronto

defraudada y a poco escarnecida desde el poder por su comportamiento y conducta. Batista se marchó al destierro placentero, y se instaló en Daytona Beach a disfrutar sus millones mal habidos y en espera de que maduraran los acontecimientos; conocía bien a *Grau*, tanto como *Gran* le conocía sus debilidades y flaquezas, ambición sin medida y bajeza sin término; eran lobos de la misma camada y habían andado juntos un muy largo trecho. Allí descansaba confortablemente luego de su recorrido pródigo, también dispendioso en publicidad y extravagancias propias de advenedizo, por tierras de Latinoamérica; pero taimado y resentido aguardaba seguro, los desaciertos y pillerías de *Grau* que no tardarían en recomponer sus arbitrariedades, insolencias y destrozos, tan ostensibles en su miseria como abundantes de estiércol y tirados por el suelo que los dejó a sus espaldas. *Aldereguia* recogió en un artículo de visión retrospectiva y amplia —cuando ya terminaron su desfile infame los tres figurones del tríptico inverecundo: *Batista-Grau-Prío* y reinaba de nuevo el sargento obstinado— su interpretación geométrica de la política afrentosa que presidió sus respectivos períodos de gobierno. Basta conocer el título para sospechar el contenido: "El Triángulo Maldito". Una bofetada restallante y tan bien merecida que los cubrió a los tres por su repercusión y eco.

Las páginas y crónicas que recojan, comenten y enjuicien, como un todo y en su unidad, la época *Grau-Prío* —maestro y discípulo, médico y abogado respectivamente, deshacedor y heredero que re- subió el legado, el señor presidente y su continuador aprovechado— apuntarán crónicas tales un primer hecho esencial y verídico, determinante y determinado a la vez en buena crítica histórica; que fue un período intercalar o situación transferencial; proviene en línea recta de *Batista* y desemboca en *Batista* empujado por su venalidad y corrupción. Gráficamente puede representarse por el simbolismo de las flechas opuestas —que vienen y van— expresivas de ciertos fenómenos o ecuaciones llamados reversibles, pero alejados de aquellos que tocan y se relacionan con la vida política, social y hasta económica. Así enfocado el problema y asunto; como un período de transición que fue, encerrado entre dos topes: las fronteras batistianas enemigas y ambiciosas de dominio y predominio, y examinado el contenido y fondo de la situación, los sucesos y sucesión, los componentes en fermentación y descomposición, la venalidad y corrupción señaladas, el espacio y tiempo *Grau-Prío* se achica y enrarece hasta hacerse irrespirable por mefítico y letal. El panorama que

ahora, y no a mucha distancia, acercan los bifocales del recuento; el paisaje visto en lejanía próxima y desde esta altitud revolucionaria del Turquino también liberado, que ahora vive y disfruta la tierra cubana, luce pequeño y ruin, miserable y chato, como estos hombres culpables de tanta maldad, bellacos y miopes, insensibles, pervertidos y vendepatrias, que facilitaron, por acción y omisión, la vuelta y peste de *Batista*. Pueden los "panglosianos" y optimistas sempiternos, que profesan la teoría conformista "todo sucede para mejor" pueden, desde su apartamento y lejanía del vórtice y la tormenta, entender y razonar cómo el triángulo maldito —*Batista-Grauprio*— fue necesario, conveniente, expiatorio y expurgatorio, para lograr y merecer este disfrute pleno de libertad gozosa, independencia y soberanía sin limitaciones en que se fragua y funde la conciencia nacional cubana por los caminos de la Revolución; pero cuando se piensa en los sufrimientos y torturas, agonía, inmolación y sufrimiento de nuestro pueblo, y se medita en las estaciones de su largo calvario, surge de lo más hondo una reflexión amarga que se hace imprecación condenatoria: ¡malditos sean aquellos que clavaron a Cuba en la cruz del martirio y nos trajeron tanta sangre y duelo! Parejamente y en deslumbramiento luminoso se anuda a la garganta, y por las vías asociativas de la emoción desbordada estallan la exclamación y el grito: ¡benditos sean los hombres que se ofrecieron en holocausto para rescatar el decoro y libertad de la Patria; venerado por siempre el recuerdo inmarcesible de los que sucumbieron en aras de sus ideales, Cuba libre y su bandera de gloria!

Lo que vino después, y antes de la epopeya heroica y triunfadora, está recogido en páginas de horror, ludibrio y muerte; lleva el marchamo de la infamia y el rechazo asqueado de la historia: la tiranía repugnante de un monstruo cuyo nombre tan sólo, aislado de sus hechos vandálicos, determina náuseas, el asesino y ladrón *Fulgencio Batista y Zaldivar*. He aquí una bestia cruel y sanguinaria, un tigre carnicero, cuyo origen confuso anda envuelto en turbios pañales y más turbias hipótesis, tantos y tantas que resuben el recuerdo memorizado de un casi clásico *couplet* español: "Nadie sabe de dónde ha venido, ni cuál es su nombre, ni quién es su padre, ni dónde nació".

Con estos antecedentes a la vista, rigurosamente ciertos por indeterminados y en su embrollo, no cabe anamnesis posible, y menos,

en cuanto se refiere a su más tierna y delicada infancia. Con decir que hasta su biógrafo mejor pagado —por el Estado Cubano de *Batista*— el tramitado y miserable de *Emil Ludwig* en su último libro, indecoroso y ofensivo para la sensibilidad cubana, “Biografía de una Isla” —capítulo XVI, página 336— y cuando quiere referirse a la fecha de nacimiento de su personaje entra en sospecha ambigüedad y dice textualmente: “Fulgencio Batista nació en Bañes, apartada población de la provincia de Oriente. No está suficientemente aclarado si fue al terminar la Guerra de Independencia o al nacer el siglo o la República, pero sí que ocurrió entre 1899 y 1902...” Esta nebulosa que envuelve la situación cronológica del general sin batallas ni escaramuzas, simplemente de dedo o autonombamiento, se extiende a la nacionalidad, y, por consecuencia, al pueblo de nacimiento; oscurece el asunto, además, un comentario veraz que rueda y resuena con voz de pueblo acerca de un hecho inescrupuloso que ocurrió en el Juzgado Municipal de Bañes donde fue violentada, cierta vez, una inscripción de nacimiento con fines fraudulentos para darse el sargento general *Rubén Fulgencio* un padre veterano —de extracción patriótica— que no era ni tenía. La falsificación se consumó del todo registrándola en la Audiencia de Santiago de Cuba, y el oficiante y cómplice inmoral —afirma el enterado periodista *Kuchilán*— vive y es miembro del Poder Judicial. Como se comprueba por todos los medios y sentidos, vista, olfato, oído, tacto y gusto, *Batista* no se andaba por las ramas y puesto a emporcarse lo hizo de cuerpo entero, sin respetar paternidad ni infancia.

Se procuró un padre putativo que le diera sombra y prohijara atropellando todos los requisitos y solemnidad que establecen las leyes. No es pues de extrañar, y antes resulta lógico, que una bestia capaz de revolverse contra sí misma y pisotear en su origen lo más puro de la persona humana y cuando legitima su advenimiento, cuna y ascendencia, tenga y mantenga después en el curso de los años, una vida retorcida, esquinada y aventurera, llena de complejos, resentimiento y rencor, hipócrita y agresiva a un tiempo, propensa a la felonía, deslealtad, traición y crimen. Cuando un tipo fronterizo así formado y deformado y en el que se dan y concurren estas grietas y desviaciones psicopatológicas consigue entrar en la vida pública de un país con su carga explosiva, o irrumpe desde los cuarteles y se alza sin luchar, y hasta con maneras suaves y apacibles, genuflexiones y sometimientos y gestos simulados de acatamiento y humildad, porque son cobardes en su organicidad, esencialmente cobardes y ruines en su fisiología, temperamento y conducta; cuando tal cosa sucede para desgracia de un pueblo es como una plaga maldita que se inicia y extiende; aparece el “cesarismo

democrático” en la figura de un tirano y general doblado en napoleón, con minúscula y de bolsillo —si es que la bomba explota del Río Grande abajo, en cualquiera de nuestras Repúblicas— surge un *Rubén Fulgencio Batista*, trepidan los cuatro jinetes del Apocalipsis: la peste, el hambre, la guerra y la muerte, por todos los caminos, aldeas, pueblos y ciudades empavorecidos, de la tierra y nación desdichada.

Y pasaron seis años muy largos antes que despuntara el alba. Seis años y meses terribles que duró la curva de *Batista* y sus correos inmundos, coroneles, generales, cómplices, esbirros, alcahuetes y bufones; el rey de su corte de jenízaros castrados más que eunucos, fascinerosos y hampones. ¡Seis años más de batistato, que sumados a los anteriores, no menos abyectos, cuentan diecisiete años de satrapía vil, humillación y escarnio!

Luego vino *Fidel* y cumplió su promesa y propósito materializado en dilema; héroe o mártir. Vino con sus hombres y Comandantes hechos sobre el campo de batalla: *Camilo*, el bienamado de su pueblo, tempranamente desaparecido, *Almeida*, *Guevara*, *Raúl* y tantos otros valientes que se jugaron audazmente la vida desafiando el martirio y la muerte. Vino *Fidel*, el epónimo, y trajo como norte y guía y brújula imantada el pensamiento del Apóstol. Había que darle vigencia en la acción al dinamismo de su prédica; precisaba echar a andar por todos los caminos, trillos y veredas de Cuba, de América y el Mundo de nuestro idioma, por lo menos, su verbo fervoroso de humanista, transido de patriotismo y ardiente de pasión por la justicia y dignidad humanas, del hombre liberado y libre. Vino *Fidel* y nos trajo consigo, recogido en sí mismo, con humildad y firmeza, el decoro que le faltaba a tantos hombres y cubanos tantos insensibles y abúlicos, o encanallados y podridos. Vino *Fidel*, y por el milagro de cuanto había visto y padecido y palpado las ansias y afanes, miserias, angustias y torturas de su pueblo en el anhelo y tarea de levantarlo para el rescate necesario, clavó su esperanza y avivó su fe en el hontanar inagotable de la entraña popular, y escribió su consigna de ¡libertad o muerte! con caracteres rutilantes e indelebles en el corazón mismo y desgarrado de nuestra estrella solitaria; impulso y bandera de su ejército guerrillero, libertador y victorioso.

Publicaciones de contenido político y revolucionario:

Lo que más cumplidamente informa y destaca la vida pública de *Gustavo Aldereguía*, así como la continuidad de su conducta y comportamiento revolucionario en claridad, integración y ascenso, en su contribución escrita y de palabra, artículos, ensayos, libros,

conferencias y discursos en torno y retorno, enjuiciamiento, análisis, crítica y condenación insuperables —por valientes y honradas, tono y estilo— orientación, camino y salida, a la problemática del hombre actual y su mundo circundante, del cubano y su realidad física, en cuando se plantea ahincadamente y ahora, en este momento polémico, y, sobre todo, histórico, que nos ha tocado vivir y malvivir a estas generaciones tan nuestras como grávidas de responsabilidad y futuro; de este hoy todavía incierto, y de mañana que ya apunta en rosicler cuajado de esperanzas, en tanto que se despeja y levanta el horizonte cerrado y oscuro que parecía preñado de peligros y amenazas no sólo para la supervivencia de lo humano y civilizado en la tierra, si que también de toda manifestación o estructura orgánica y vital en la que aún no amanece la conciencia, aunque asienta o se descubra la irritabilidad, aquella propiedad fundamental de la vida que consideró el genio de *Claudio Bernard*.

Los artículos de *Aldereguía* permanecen en la colección de la Revista "Bohemia" donde escribió, periódicamente y gratis, hasta el 10 de marzo; otros quedaron esparcidos en distintas publicaciones y diarios, algunos fueron rechazados gentilmente y están en la espera del libro que habrá de recogerlos. No convenía a los intereses de empresas atentas a su contadora, sometidas y sentadas a la mesa del festín gubernamental, su manera clara y tajante de gritar verdades, enrostrar hechos y denunciar bandidos, cuatrerros y asesinos. Su colaboración en "Alma Mater" —órgano de la F. E. U., Federación de Estudiantes Universitarios— siempre firmada, aún en los tiempos de persecución y clandestinidad, la estima su mejor timbre de periodista no colegiado ni graduado. Entre los discursos y conferencias, muy numerosos sobre motivos políticos y revolucionarios, pronunciados por *Gustavo Aldereguía*, los menos están recogidos en folletos diversos como los temas que dilucida, y tan variados como las ocasiones y circunstancias que le brindaron oportunidad y las determinaron. No pocos ensayos aparecieron publicados y otros se mantienen inéditos o están en la imprenta; entre ellos sobresalen: Meditación Martiana de Año Nuevo, El Pensamiento Político Revolucionario del Estudiantado Latino-americano, Raíces de Topes de Batista, tríptico médico social cubano que comprende tres tiempos o fases convergentes titulados así: Parece un cuento, pero es una historia, La tuberculosis y el fascismo, Trinidad y la tuberculosis— finalmente, Presencia de *Darwin* en Martí; trabajo leído en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Marianao, bajo los auspicios del Ateneo de Marianao y la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, en conmemoración del centenario cum

plido ya, desde su publicación, por la obra genial de *Carlos R. Darwin*: El Origen de las Especies.

Fundador exclusivo de una Editorial, Pensamiento Político, cuando la tiranía en desenfreno hidrófobo perseguía cruelmente toda manifestación, tentativa o sospecha de oposición revolucionaria; adhesión, simpatía o ayuda a las fuerzas rebeldes de *Fidel Castro*, publicó *Aldereguía* con su nombre impreso en cada página y sujeción estricta a lo estatuido por la ley, aunque todo era letra muerta y papeles mojados ante la censura irrespirable y suspensión de las garantías constitucionales, que doblaba el terror insano extendido a toda la nación; con todo y su peligrosidad publicó *Aldereguía*, repito, en mayo de 1957, la primera edición de su libro *En esta Hora Sombria*, con la portada toda de negro y una mancha de sangre que la empurpuraba y parecía ganarla en profundidad. Respondía la portada al título escogido inicialmente, *Sangre y Duelo*, pero coincidía, a la vez, con los colores del 26 de julio; la organización nacional insurrecta, heroica y juvenil, que sustentaba tremolante, desplegado al viento de la Patria, y en el mástil de la dignidad nacional, enhiesto y arrogante como un desafío, el ideario de *Fidel* y sus hombres, su programa y doctrina que combatía fieramente entre los picachos y dientes de perro de la Sierra Maestra.

El libro circuló subrepticamente y dijo su mensaje desde los mostradores de aquellas librerías que decidieron acogerlo. Su autor cree que fue el primero de la Revolución; pero también afirma cómo lo hizo posible el esfuerzo callado y humilde del grupo de hombres que lo vació en plomo de impresión y lo confeccionó en los talleres de Industria 66 y Editorial Sánchez, trabajando en silencio como una colmena laboriosa. *Sánchez*, el negro valiente y bueno que se jugó la vida y el pan de sus hijos porque los esbirros, en su acometida, no hubieran dejado hueso sano ni herramienta sin fractura irreparable en su taller modesto; todavía tuvo el coraje de rubricar su nombre y dirección en la página interior correspondiente y en gesto de solidaridad con su contenido; que así son estos hombres nuestros, más cubanos y erguidos y prestos a luchar cuanto más de abajo y cerca de la tierra.

La Habana, Cuba, a 7 de febrero de 1960.

NOTA FINAL AL “RELATO HISTORICO Y CURRICULUM VITAE” DEL Dr. GUSTAVO ALDEREGUIA

Por el Dr.:

JORGE ALDEREGUIA VALDES-BRITO

Gustavo Aldereguia terminó de escribir este repaso histórico, contentivo de algunos aspectos de su vida y de su participación en los hechos más significativos de nuestra etapa pseudo-republicana en febrero de 1960. Resulta necesario complementar este documento autobiográfico —lleno de calor y de crítica severa a toda una época sombría y a sus personajes más responsables y culpables, pero también pleno de pasión desbordada en el recuerdo emocionado y fraterno de los predecesores de nuestra Revolución triunfante que fueron sus amigos entrañables— con algunos apuntes sobre su vida posterior, en la década de 1960 a 1970, en que se produjo su fallecimiento.

En estos últimos 10 años de su existencia, *Gustavo Aldereguia* permaneció fiel a su rasgo más característico: la entrega total y sin límites de su pensamiento y acción a la Revolución y a la Medicina.

Después de un corto período de tiempo en que desempeñó el cargo de Embajador de Cuba en Yugoslavia, al que se refería en tono risueño comentando la incompatibilidad de la función diplomática con su carácter, regresó a sus atribuciones y territorio preferido en la Dirección del Programa de Control de la Tuberculosis del Ministerio de Salud Pública, al servicio del cual puso sus conocimientos, su experiencia y sus mejores esfuerzos, teniendo la oportunidad antes de su desaparición de ver convertidos en realidad sus sueños de otras épocas, reflejados en los logros evidentes de un programa exitoso que alcanzó progresivamente una disminución destacada en la mortalidad y morbilidad de esta enfermedad, contra la que tanto luchó en todos los terrenos.

Su conducta y comportamiento revolucionarios permanecieron vigentes en su contribución escrita y de palabra, artículos, conferencias,

discursos en los que quedan recogidos, independientemente del tema que tratara en ellos, su convicción profunda e inquebrantable en la solidez y los altos destinos de la Revolución cubana y su adhesión permanente y sin desviaciones a la filosofía marxista- leninista. En sus últimos años *Gustavo Aldereguía* dedicó sus mejores empeños e inquietudes al Instituto "Julio Antonio Mella", del que fue su creador y Presidente y en el que junto a otros compañeros desarrolló una labor que mereció su más alta estima: dar a conocer la vida y los valores, especialmente a nuestra juventud, de los revolucionarios que por su conducta y ejemplo son considerados justamente predecesores de la gesta que se inició en el Moneada y triunfó el 1ro. de enero de 1959.

Gustavo Aldereguía en esta etapa final de su vida, al propio tiempo que disfrutó con entero orgullo y satisfacción el poder vivir y trabajar para la Revolución, recibió con mano firme y alegría en el rostro el documento que aprobaba su ingreso en las filas del Partido Comunista de Cuba.

Este último aspecto de incalculable relevancia para la vida de todo revolucionario, representó para él, además, el reconocimiento a la existencia de un hombre, que como dijera el compañero *Carlos Rafael Rodríguez* en su sepelio, estuvo presente en todo hecho revolucionario ocurrido en nuestro país en los últimos 50 años.

